

Reflexiones sobre la Antropología del Turismo¹

Reflections on Anthropology and Tourism

RONALD CARDENAS SACSI²

Universidad Nacional de San Agustín (UNSA)

rcardenassa@unsa.edu.pe

Recibido: 6 de enero de 2023

Aceptado: 25 de abril de 2023

Resumen

El presente ensayo hace una revisión breve del desarrollo de la antropología del turismo desde su aparición en el escenario académico internacional y local. Este campo de estudio ha venido ganando cierto espacio y legitimidad, especialmente a partir de sus aportes teórico metodológicos y empíricos, que ayudan a enriquecer el análisis y crítica al fenómeno del turismo. En el texto se hace una revisión de los temas más estudiados y algunas de las nuevas tendencias, dentro de ellos uno de los temas de mayor discusión y debate en la actualidad es el tema del turismo rural comunitario (TRC), que surge como una estrategia de desarrollo alternativo y que forma parte de la agenda política de la cooperación internacional y gubernamental, como una forma de democratizar el acceso a la cadena de valor generada por el turismo. No obstante, existe un debate respecto a promover esta alternativa de desarrollo en contraposición a otras alternativas más acordes a la vocación productiva de las zonas de intervención, en todo caso, están en proceso de evaluación en vista de sus resultados en el contexto mundial, que han sido divergentes en la que se pone en discusión su sostenibilidad a largo plazo.

Palabras clave: Antropología, desarrollo, pobreza, Turismo rural comunitario.

Abstract

This essay makes a brief review of the development of the anthropology of tourism since its appearance in the international and local academic scene. This field of study has been gaining some space and legitimacy, especially from its theoretical, methodological and empirical contributions, which help to enrich the analysis and criticism of the phenomenon of tourism. In the text a review of the most studied topics and some of the new trends is made, within them one of the topics of greatest discussion and debate at present is the topic of Community-based tourism (CBT), which emerges as a strategy of alternative development and that forms part of the political agenda of international and governmental cooperation, as a way of democratizing access to the value chain generated by tourism. However, there is a debate regarding promoting this development alternative as opposed to other alternatives more in line with the productive vocation of the intervention areas, in any case, they are in the process of being evaluated in view of their results in the global context, which have been divergent in the discussion of their long-term sustainability. **Keywords:** Anthropology, development, poverty, Community-based tourism.

¹ La información de este artículo es parte de la tesis de Maestría en Gestión Social y Desarrollo Sostenible de la Universidad Nacional de San Agustín, titulada: El Turismo Rural Comunitario y El Desarrollo Sostenible en el Valle del Colca, Provincia de Caylloma, departamento de Arequipa 2018.

² Maestro en gestión social y desarrollo sostenible de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú; y doctorando en Ciencias, con mención en ciencias sociales de la UNSA.

Introducción

El estudio de turismo desde la perspectiva antropológica es relativamente reciente, hace aproximadamente medio siglo desde que se ha contemplado este tema como objeto de estudio. Aunque sus comienzos fueron casi anecdóticos, lo cierto del caso es que en años recientes ha recibido una interesante acogida por los investigadores, habida cuenta de la cantidad creciente de investigaciones y trabajos relacionados al tema.

En líneas generales, fueron los geógrafos quienes comenzaron a trabajar el tema del turismo en las ciencias sociales, a través de investigaciones de campo en la década de 1950 y 1960 y centrándose inicialmente en temas de impacto socio económico (Leite & Graburn, 2009).

El turismo ha sido visto desde sus inicios como una alternativa de desarrollo económico, utilizada frecuentemente en el discurso de los políticos, planificadores y urbanistas quienes ven en el turismo como una “herramienta de desarrollo” (Aldana, 2018), que pudiera dar respuestas a sus necesidades económicas. Por ello, no es de extrañar que la perspectiva economicista invadiera y tuviera predominio inicialmente en la agenda política de las instituciones gubernamentales e intergubernamentales, como una forma de promover el desarrollo inclusivo.

Sin embargo, lo que han demostrado las investigaciones desde la antropología y sociología a través de los años, es que tal panacea (tal como estaba considerada desde el inicio), puede ser en realidad un gran vector de cambios, tanto “positivos” como “negativos”. Especialmente cuando el factor de la planificación no ha sido parte de las prioridades desde su concepción. Se ha podido documentar a lo largo y ancho del mundo, como sistemas ecológicos y culturales (especialmente en países emergentes que muestran especial sensibilidad) han sido objeto de cambios bruscos e indeseables debido al turismo masivo.

El presente ensayo está referida a la reflexión y análisis de la subdisciplina emergente de la antropología del turismo, y que tiene como elemento de análisis a una de sus formas de expresión más concretas y populares en este caso en el Perú, que es el modelo de gestión y desarrollo llamado el turismo rural comunitario (TRC).

La característica principal de este ensayo es una reflexión en base a una recopilación bibliográfica y reflexiva del fenómeno social a partir de mi experiencia personal. La investigación de este fenómeno social se realizó con el interés de dar a conocer las ventajas y limitaciones de este modelo, en especial a partir de episodios como de la pandemia Covid-19 que puso de manifiesto algunas características particulares y alta vulnerabilidad que nos hacen repensar respecto de la viabilidad de este modelo de desarrollo.

1. Sobre los inicios y desarrollo de la antropología del turismo

Antes de avocarse al estudio del turismo tal como lo conocemos actualmente, tanto sociólogos como antropólogos exploraban algunos tópicos similares relacionados al turismo, en la mayoría de casos tomando como referencia temas de investigaciones clásicos de ambas disciplinas como por ejemplo el trabajo de Graburn (1977), sobre el turismo como ritual y viaje sagrado, en las que recoge las nociones de sagrado y profano de Durkheim (1915). Del mismo modo, Turner (1967) toma la idea de Van Gennep (1908), de la transición de una categoría social a otra, (...). En este

análisis, el turismo se considera como un ritual en el cual los turistas, como peregrinos o iniciados, pasan por tres etapas; separación, liminalidad, y reintegración (Burns, 2004).

Un tema que se abordó con mucha frecuencia en el principio era “los impactos”, donde se describían relatos etnográficos de cómo el turismo había afectado a las comunidades de acogida en una amplia gama de contextos. Al estar inmersos en la vida y problemática de los pueblos estudiados, los antropólogos generalmente toman partido de estos, por ello es que muchos veían al turismo como un factor disruptor, que se inmiscuía en su campo de trabajo y muchas de las consecuencias negativas que el turismo a veces generaba, eran especialmente enfatizadas por ellos. Debido a ello pocas veces la opinión de los antropólogos han sido positivas con respecto al turismo.

Figura 1. Turistas tomando fotos de las danzas típicas escenificadas en Yanque.



Fuente: Propia (2018)

En ese sentido en un principio hubo menciones comunes de como los turistas estropeaban el paisaje social y cultural de una comunidad, en realidad, como Malcolm Crick observó alguna vez, el turismo había sido culpable en esa época, “De cualquier transformación de valores” en una sociedad determinada. Los problemas que fueron encontrando los antropólogos en relación al desarrollo del turismo y la comunidad de estudio, tenía que ver con el hecho de que este desarrollo parecía llevar muchas veces más bien a un aumento en la estratificación y las desigualdades sociales en las comunidades de acogida, provocando o agravando en última instancia conflictos sociales. Más adelante, los estudios de casos a menudo tuvieron dificultades para separar claramente la influencia del turismo respecto de otras fuerzas modernizadoras, que estaban impactando a la comunidad objeto de estudio.

Otro aspecto que es importante remarcar son las diferentes motivaciones que tuvieron y tienen ocupados a los antropólogos del norte y del sur, estas se deberían también a su ubicación en el mundo (no sólo geográfica), que serían reflejo asimismo de sus preocupaciones inmediatas, muchas veces disímiles entre sí, tal como afirma Cristina Oehmichen (2013):

Este abismo epistemológico salta a la luz y tal vez nos esté mostrando el hecho de que los intereses de los científicos sociales también se definen por su ubicación en el mundo; sus preocupaciones serían también el reflejo de las preocupaciones inmediatas, muchas veces diferentes, de la gran desigualdad planetaria. (p. 37)

Para el caso la autora considera que los temas clásicos en las ciencias sociales como: El motivo del viaje, el papel del turista (Cannell 2003), la mirada turística (Urry 2002), así como la preocupación por lo que la gente hace con sus vacaciones y en su tiempo de ocio; han sido considerados en Latinoamérica como pura ociosidad, como un problema vacío de contenido y de profundidad analítica. (Oehmichen, 2013, p. 38)

No obstante, en todo este tiempo la influencia del trabajo anglófono en estudios turísticos en las antropologías iberoamericanas del turismo ha sido clara, especialmente el énfasis en la crítica y el interés por el impacto del turismo en las sociedades de acogida, centrándose más en los lugareños que en los turistas (Milano, 2017).

Un aspecto de este tema que es importante hacer notar es la diferencia de enfoque entre estas dos disciplinas que a menudo coinciden temática y metodológicamente. Tal como lo recuerda Georgette Leah, Burns (2004): “Una diferencia clave entre estas dos disciplinas fue que los sociólogos primero examinaron el ocio en sociedades no indígenas, mientras que los antropólogos se centraron en las Sociedades indígenas” (Burns, 2004, p. 5).

Al respecto resulta ser muy ilustrativo el artículo que publicara Susana Narotzky sobre el debate entre los eruditos antropólogos anglófonos y sus similares españoles, (al que por supuesto se puede extrapolar al ámbito latinoamericano con mayor razón al considerar el nivel y grado de desarrollo de la ciencia y la subespecialidad en particular), al comentar la posición de Isidoro Moreno (1975) en la década de 1970. Moreno había etiquetado dos tipos de colonización: una espacial y otra teórica, donde los antropólogos extranjeros (principalmente en los Estados Unidos) “concibieran a España como un objeto de estudio y un territorio de informantes, mientras criticaba a los antropólogos españoles locales por aplicar mecánicamente conceptos y teorías desarrolladas por eruditos anglófonos”. (Narotzky, 2006, pp. 24-43).

Por suerte esta historia estaría cambiando favorablemente ya que, al analizar la producción académica de trabajo de antropólogos iberoamericanos en revistas anglófonas, hasta antes del 2010 eran casi inexistentes (Hernández-Ramírez, 2015). Pero en esta década la historia ha sido diferente, puesto que se ha contado la participación de numerosos académicos de España, Portugal y algunas partes de América Latina, publicando en inglés en revistas anglófonas. Ya no solamente hay un flujo de ida. Pero también es cierto que ahora estamos presenciando un cambio generacional en el cual los estudiosos más antiguos publican en sus idiomas nativos y los académicos más jóvenes publican en idiomas extranjeros (Milano, 2017).

2. El nacimiento de la subdisciplina de la Antropología del Turismo

El interés específico de la antropología en el turismo se remonta la década de los 60's, en lo que se cuenta como un hecho casual, cuando Theron Nunez realizaba investigaciones en el pueblo de Cajititlan, Jalisco México (Nunez, 1963), donde el turismo no era parte de su presupuesto

temático, y al que tuvo que abordarlo, habida cuenta de la importancia inusitada que había cobrado.

En ese contexto es importante remarcar el papel precursor de la antropóloga Valene Smith, quién en el año de 1974 organizó la primera sesión sobre turismo en las reuniones de la Asociación Americana de Antropología (AAA) en la Ciudad de México, donde se divulgaron los artículos referidos en específico sobre el tema del turismo y la antropología, en un compendio clásico llamado “Host and Guest” (Anfitriones e invitados) (Smith, 1989).

Otra de las publicaciones que han tenido especial relevancia es la revista *Annals of Tourism Research* (ATR) que comenzó a editarse desde 1973, una revista del campo de las ciencias sociales que se enfoca en las diferentes perspectivas académicas sobre el turismo (Jafari, 2002). En esta revista aparecieron el trabajo de investigadores como Valene Smith, quien escribió sobre turismo y cambio cultural en 1976 y 1977; asimismo, el trabajo de Greenwood en 1976 sobre el turismo como agente de cambio. En el año de 1979 Jafar Jafari (editor de ATR), reunió un compendio de cuarentaicinco páginas sobre “turismo y ciencias sociales”. Más adelante en su décimo aniversario (1983), ATR dedicó un número especial a la antropología del turismo, lo cual sirvió para separar claramente la participación de la antropología en este campo de otras ciencias sociales. Otro hecho significativo fue la edición especial sobre el turismo de la Revista de la Sociedad Antropológica a cargo de Kroeber en 1988, que publicó *Cultural Survival* (*Supervivencia cultural*), luego se produjeron ediciones similares en 1990 y 1999 (Burns, 2004).

Por otro lado, ya en el plano local, es de notar la publicación de la revista “Tinkuy” (editado por la Universidad San Antonio de Abad del Cusco) que en 1977, en su quinta edición sacó un número especial denominada “antropología del turismo”, donde aparecen artículos referidos al turismo de autores connotados como Valene Smith (antropología del Turismo), David J. Greenwood (la cultura por kilos), Oriel Pi-Sunyer (como vemos a los turistas), Dennison Nash (el turismo como una forma de imperialismo) y Jorge Flores Ochoa, (aspectos del Turismo en el Cuzco) (Flores Ochoa et al., 1977). En el 2013 se relanzó una edición compilatoria, con el título de “Antropología del Turismo: la industria sin chimeneas”, que adjunta a los anteriores tres artículos nuevos (Torres, Vicente & Araujo, Edward, 2013).

Entre los autores más connotados en el Perú que han estudiado el turismo desde la antropología debemos nombrar a Jorge Flores Ochoa³ quien escribió algunos interesantes artículos respecto al tema⁴ y la antropóloga Norma Fuller⁵, quien destaca por su aporte en publicaciones especializadas.

³ Lamentablemente falleció a causa del Covid-19 el 20 de agosto del 2020. (fuente <https://qosqotimes.pe/antropologo-jorge-flores-ochoa-fallecio-a-consecuencia-del-covid-19/>)

⁴ Se cuentan entre sus artículos más conocidos Racionalidad e Irracionalidad: Turismo en el Cuzco (2013); buscando los espíritus del Ande: Turismo Místico en el Cusco (1996).

⁵ Norma Fuller ha publicado algunos artículos interesantes en revistas especializadas como: Reflexiones sobre el turismo rural como vía de desarrollo: El caso de la comunidad de Antioquía, Perú (2011); Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú (2015); Lunahuaná, un destino turístico. Transformaciones en la composición social, economía familiar y relaciones de género (2010); Género y turismo: una relación ambigua (2012) y el libro Turismo y cultura: entre el entusiasmo y el recelo (2009).

En la actualidad existen varias publicaciones sobre el turismo y las ciencias sociales en el habla hispana, una de estas publicaciones es la revista Pasos (PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural), que de manera consecutiva y consistente ha venido publicando investigaciones desde inicios del año 2000, recientemente recibe también contribuciones de investigaciones en inglés y portugués. En el año 2015 editó un número especial dedicado al trabajo antropológico sobre el turismo en algunos países iberoamericanos e ibéricos. Otras publicaciones importantes que a menudo tratan el tema del turismo en relación con las ciencias sociales son: Noticias de Antropología y Arqueología (NAYA), la Gazeta de Antropología, la Revistas TuryDes (Revista Turismo y desarrollo local sostenible), La Red Internacional de Investigadores en Turismo, Cooperación y Desarrollo COODTUR, entre otras que publican con cierta frecuencia y que tienen un buen nivel de aceptación por la comunidad académica internacional. En el Perú destaca la Revista de edición anual Turismo y Patrimonio, editado por la Universidad San Martín de Porres de Lima.

3. El ser o no ser de la antropología del turismo

Desde el principio varios han sido los cuestionamientos sobre la pertinencia de la aparición de este subcampo de estudio, cuestiones relativas a la importancia del tema, la función del investigador y su semejanza a la función del turista, cuestiones de priorización de temas donde lo clásico parece ser lo indicado y la renuencia de los intelectuales tradicionalistas que no son adeptos al cambio.

Sin embargo, surgen casi siempre preguntas sobre la epistemología del tema: ¿Qué?, ¿para qué? y ¿por qué? de la investigación antropológica. Tratar de responder estas cuestiones nos lleva a remontarnos a varios escenarios epistemológicos para dar sentido a esta interrogante. Una de ellas plantea lo siguiente, ¿Para qué sirven estas investigaciones desde la antropología?, ¿cuál es la utilidad de estas investigaciones en realidad?, ensayar una respuesta a esta incógnita nos lleva a tener que considerar otras variables y situar el tema en el contexto actual. Tal como señala Xerardo Pereiro (2020):

Nos permiten conocer y entender el ser humano en cuanto homo turisticus, y directa e indirectamente la globalización y movilización que vivimos hoy... El turismo es una forma de crear relaciones de poder, nombrar las cosas, clasificarlas y categorizarlas para determinados fines. Y en este sentido las etnografías del turismo muestran (cf. Guardado, 2015, p. 9) el contacto cultural entre visitantes y visitados, los cambios en las actividades económicas, la apropiación de los espacios vitales, la producción de nuevas representaciones sociales, la transformación de las identidades, la comercialización de la cultura, la relación entre turismo y desarrollo, y las relaciones coloniales entre países ricos y pobres. (p. 3)

Las investigaciones del turismo desde la antropología y desde la óptica de las ciencias sociales, nos han posibilitado analizar críticamente la complejidad del sistema turístico y sus efectos sobre los visitados y los visitantes.

El turismo es un espacio privilegiado de observación de la otredad en estos tiempos, en la que se nos invita a revisar esas categorías clásicas de la antropología, que ahora son utilizadas por el sentido común como estrategia de marketing turístico (Ramiro, 2019).

A pesar de ello, el campo del turismo en la comunidad académica antropológica ha sido visto siempre con cierta reticencia. Hay quienes ven este campo de estudio como “frívolo” e incluso se han dado casos en que muchos antropólogos omitieron “intencionalmente” la presencia de turistas en sus publicaciones (Boissevain, 1977).

Georgette Leah, Burns (2004), ensaya una respuesta al respecto:

A juzgar por la sonrisa que genera en mis colegas la mera mención del turismo como tema de investigación (...), la mayoría de ellos insinúan que un interés declarado en el turismo constituye poco menos que una ingeniosa excusa, para pasar de vacaciones en estos escenarios de trabajo. (p. 3) (traducción propia)

Una de las razones por la cual los antropólogos evitan el estudio del turismo se deriva también de las posibles similitudes entre el viaje del turista y el estudio antropológico. Clifford James por ejemplo, señala las similitudes entre etnógrafos y escritores de viaje (Clifford, 2008); Redfoot incluso propone al antropólogo como un tipo particular de turista. Otra razón y quizás la que merece menos simpatía se relaciona con la falta generalizada de conciencia sobre la importancia sociocultural del turismo (Burns, 2004).

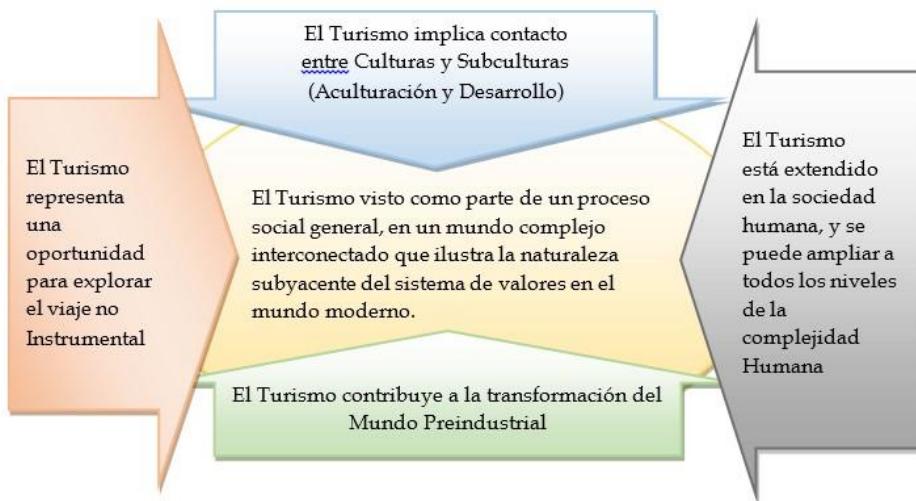
Recientemente Patricia A. Ramiro en un interesante libro sobre el tema del turismo y la antropología, (una recopilación de textos de cooperación franco-brasileira, plantea importantes cuestiones de reflexión y pone énfasis en la similitud de su versión entre la posición desacreditada que el tema sigue teniendo en el ámbito científico de la antropología).

Parten de la tesis de que no existe para ellos tal subdisciplina, sino más bien existiría unas recopilaciones etnográficas de estudios del turismo desde la perspectiva antropológica, sin que exista una teoría o base epistemológica suficientemente desarrollada para dar cabida a una subdisciplina antropológica.

La antropología del turismo no existe. Ciertamente, existen numerosos trabajos antropológicos sobre el turismo; sin embargo, éstos no tienen, a priori, una epistemología o un corpus teórico común: realizar trabajos sobre las sociedades locales o los turistas, las empresas o las políticas públicas, las redes virtuales o las micro interacciones no implica los mismos métodos o teorías. Sin embargo, la ausencia de una base epistemológica estable para el análisis del turismo en la antropología no sólo se debe a las dificultades relacionadas con la naturaleza polimorfa del objeto.

(Ramiro, 2019, p. 13) (traducción propia)

Figura 2. ¿Porque los Antropólogos deberían de estudiar el Turismo?



Fuente: After Nash, 1981, (en Burns P., 1999, p. 77) (traducción propia)

Se puede colegiar que estemos o no de acuerdo con la consolidación de la subdisciplina, una cosa es innegable, que el tema ha capturado el interés de una ola creciente de antropólogos que se interesan en este tema, que ha resultado ser una beta inagotable de temas, recursos y complejidades, que bien merecen ser estudiados y al que han hecho (y están haciendo) innegables aportes desde lo empírico, metodológico y teórico. Ciento es que quizás no llega a tener el corpus teórico de otros temas clásicos, pero ello es debido también en gran medida a la juventud de la subdisciplina, la complejidad e interconexión con otras subdisciplinas (es un tema transdisciplinario por excelencia). Esta temática ha demostrado tener particularidades y especificidades en cada lugar o proyecto de estudio, de manera que la consolidación y recopilación de estándares de investigación, protocolos de acción son muy difíciles de encontrarlos. No obstante, las diversas experiencias recabadas nos señalan rutas de tránsito común, que se repiten o guardan semejanzas entre sí, al que podemos echar mano como consulta. Seguramente que a futuro estas cuestiones tendrán respuesta y consideración por los investigadores dedicados al tema, y las experiencias de distinta índole que se recaban serán importantes a la hora de consolidar un marco de referencia mas afiatado, para poder orientar las nuevas rutas de este intrincado pero interesante camino.

4. Temas frecuentes de investigación

Antes de avocarse al estudio del turismo tal como lo conocemos actualmente, tanto sociólogos como antropólogos, exploraban algunos temas similares relacionados al turismo, en la mayoría de casos tomando como referencia a investigaciones clásicas de ambas disciplinas. En la antropología se tiene por ejemplo uno de los trabajos pioneros de Nelson Graburn (1977), quién investigó el tema del turismo como ritual y viaje sagrado, que recoge las nociones de sagrado y profano del sociólogo Durkheim (1915); del mismo modo Turner (1967) toma la idea de Van Gennep (1908), de la transición de una categoría social a otra, de acuerdo a este análisis el turismo se considera

como un ritual en el cual los turistas como peregrinos o iniciados, pasan por tres etapas; separación, liminalidad, y reintegración.

Un aspecto que es importante hacer notar es la diferencia de enfoque entre estas dos disciplinas, que a menudo coinciden temática y metodológicamente. Tal como lo recuerda Georgette Burns (2004): “Una diferencia clave entre estas dos disciplinas fue que los sociólogos examinaron primero el ocio en sociedades no indígenas, mientras que los antropólogos se centraron en los Sociedades indígenas”. (p. 5)

Otro tema que se abordó con mucha frecuencia en el principio eran el tema de los “impactos”, donde se describían relatos etnográficos de cómo el turismo había afectado a las comunidades de acogida en una amplia gama de contextos. Al estar inmersos en la vida y problemática de los pueblos estudiados, los antropólogos generalmente toman partido de estos, por ello es que muchos veían al turismo como un factor disruptor, que se inmiscuía en su campo de trabajo y muchas de las consecuencias negativas que el turismo a veces generaba, eran especialmente enfatizadas por ellos.

En este mismo sentido hubo menciones comunes de como los turistas estropeaban el paisaje social y cultural de una comunidad, en realidad, como Malcolm Crick observó alguna vez, el turismo había sido culpable en esa época, “de cualquier transformación de valores” en una sociedad determinada. Los problemas que fueron encontrando los antropólogos en relación al desarrollo del turismo y la comunidad de estudio, tenía que ver con el hecho de que este desarrollo parecía llevar muchas veces más bien a un aumento en la estratificación, y las desigualdades sociales en las comunidades de acogida, provocando o agravando en última instancia conflictos sociales. Más adelante los estudios de casos a menudo tuvieron dificultades para separar claramente la influencia del turismo, respecto de otras fuerzas modernizadoras que estaban impactando a la comunidad.

Otro aspecto que es interesante remarcar, son las diferentes motivaciones que movilizan a los científicos sociales del norte y del sur, estas se podrían deberse también a su ubicación en el mundo (no sólo geográfica), como reflejo asimismo de sus preocupaciones inmediatas, muchas veces disímiles entre sí, tal como afirma Oehmichen (2013):

Este abismo epistemológico salta a la luz y tal vez nos esté mostrando el hecho de que los intereses de los científicos sociales también se definen por su ubicación en el mundo; sus preocupaciones serían también el reflejo de las preocupaciones inmediatas, muchas veces diferentes, de la gran desigualdad planetaria. (p. 37)

Para el caso, la autora considera que algunos temas clásicos en las ciencias sociales son: El motivo del viaje, el papel del turista (MacCannell, 2003), la mirada turística (Urry, 2004) así como la preocupación por lo que la gente hace con sus vacaciones y en su tiempo de ocio, han sido considerados en Latinoamérica como pura ociosidad, como un problema vacío de contenido y de profundidad analítica (Oehmichen, 2013, p. 38). Amanda Stronza (2001, p. 262) sugirió que la literatura actual sobre el turismo puede dividirse conceptualmente en dos mitades, una que se

centra en la comprensión de los orígenes del turismo y la otra que tiene como objetivo analizar los impactos del turismo.

De la misma manera, los temas de interés a criterio de otros investigadores también se podrían dividir en tres grandes ramas: Por un lado, los estudios que se ocupan de los turistas en sí mismos (ver en particular a Mac Cannell, 2013; Urry, 2011); después están los análisis que se centran en las comunidades de acogida, en los que se incluyen los temas de aculturación y la autenticidad de la puesta en escena, Mac Cannell 1973, Olsen 2007, aquí también se incluyen temas relacionados con el estudio de los impactos económicos, sociales, políticos y culturales del turismo; finalmente la tercera categoría consiste en el análisis de los “temas de encuentro, descubrimiento, alteridad, el concepto de extraño y aculturación” (Besençon, 2016, p. 24).

Sobre la base de esta variedad de temas que se han esbozado, un tema clásico y recurrente al principio fue el tema de la aculturación y la noción de “Mercantilización de la Cultura”, el que se ha utilizado muchas veces para describir el proceso por el que las cosas vienen a ser evaluadas principalmente en términos de la tergiversación de su valor de cambio, o en ocasiones, la llamada vulgarización de la cultura, -el caso de las artesanías o las danzas típicas de una localidad, que debido a la demanda turística sufre transformaciones y modificaciones de su formato original (Greenwood, 1989). La preocupación fundamental ha sido el saber si un aspecto cultural, puede perder su sentido una vez que ha sido sometido a un proceso de mercantilización.

No obstante, en todo este tiempo la influencia del trabajo anglófono en estudios turísticos en las antropologías iberoamericanas del turismo han sido claras, especialmente el énfasis en la crítica y el interés por el impacto del turismo en las sociedades de acogida, centrándose más en los lugareños que en los turistas (Milano, 2017).

Al respecto resulta ser muy ilustrativo el artículo que publicara Susana Narotzky, sobre el debate entre los eruditos antropólogos anglófonos y sus similares españoles (que, por supuesto se puede extrapolar al ámbito latinoamericano, con mayor razón al considerar el nivel y grado de desarrollo de la ciencia y la subespecialidad en particular), al comentar la posición de Isidoro Moreno (1975) en la década de 1970. Moreno había etiquetado dos tipos de colonización: una espacial y otra teórica, donde los antropólogos extranjeros (principalmente en los Estados Unidos) “concebían a España como un objeto de estudio y un territorio de informantes, mientras criticaba a los antropólogos españoles locales, por aplicar mecánicamente conceptos y teorías desarrolladas por eruditos anglófonos”. (Narotzky, 2006)

Por suerte, esta historia recientemente estaría cambiando, puesto que, al analizar la producción académica de trabajo de antropólogos iberoamericanos hasta antes del 2010, eran casi inexistentes en revistas anglófonas. Pero en esta década la historia ha sido diferente, ya que se ha contado con la participación de numerosos académicos de España, Portugal y algunas partes de América Latina, publicando en revistas anglófonas. Ya no solamente hay un flujo de ida, pero también es cierto que ahora estamos presenciando un cambio generacional, en el cual los estudiosos más antiguos publican en sus idiomas nativos, y los académicos más jóvenes publican en idiomas extranjeros (Milano, 2017).

5. Aportes de la antropología

Uno de los grandes aportes que la antropología hace a la investigación en general y en particular a la investigación cualitativa es la etnografía. Para los antropólogos, la investigación etnográfica comprende un conjunto de prácticas de investigación, que en la actualidad están siendo utilizadas por otras disciplinas bajo la rúbrica de “métodos cualitativos”. La principal de ellas es la observación participante, un método formulado por antropólogos en los primeros años del siglo XX (Leite & Graburn, 2009).

Pero en su esencia la antropología se preocupa por el estudio holístico y comparativo de las sociedades y culturas humanas. Su objetivo es la de observar todos los componentes e influencias de esas sociedades y culturas. El turismo es tanto un componente como una influencia para muchos pueblos en todo el mundo en la actualidad (Burns, 2004). De manera que la antropología ofrece un aporte valioso para el análisis crítico del turismo a través de su marco holístico y comparativo. Para entender mejor estos conceptos revisaremos el concepto de Holístico y el carácter comparativo de la antropología.

Holismo se refiere al estudio de la condición humana en los tres planos temporales, pasado, presente y futuro; la biología, la sociedad, el lenguaje y la cultura; y comparativo pues compara todas las sociedades, antiguas y modernas, simples y complejas; en relación a otras disciplinas que se enfocan en una sociedad y la antropología ofrece una perspectiva transcultural al comparar constantemente las diferentes culturas entre otras (Kottak, 2011).

En la etnografía los antropólogos solían pasar un largo período de tiempo (usualmente uno o más años) participando en la vida diaria de las personas estudiadas, participando en sus actividades cotidianas, anotando las observaciones, hasta poder llegar a entender gradualmente la vida de los participantes. El objetivo final es “Comprender el punto de vista nativo” y entender por qué tiene sentido para los participantes hacer las cosas de la manera que ellos lo hacen (Malinowski & Durham, 1986). Los etnógrafos típicamente complementan la observación participante con entrevistas, análisis textuales y visuales (de varios tipos de media, textos producidos localmente, imágenes, etc.) y ocasionalmente cuestionarios abiertos, todos interpretados a la luz de lo que el antropólogo aprende como observador participante.

Un hecho que es importante al contemplar el tema de estudio del turismo y la antropología es la gran complejidad y reto que esta supone. Los antropólogos para ello han tenido que adaptar sus métodos de investigación para captar el punto de vista del turista transitorio como nativo. Es por ello que algunos investigadores pasan varios meses en un destino turístico, tratando de entender la motivación, el comportamiento y la experiencia de los visitantes hablando y moviéndose entre ellos a diario (Edensor, 1998; Lehrer, 2007; Selänniemi, 2001; Van den Berghe, 1994). Otra de las formas que asumen es acompañando a los paquetes turísticos como participantes plenos (Ebron, 2000; Karam, 2007; Louie, 2001), incluso haciendo el mismo viaje repetidamente con una serie de diferentes grupos (Feldman, 2008; Frey, 1998; Leite, 2007). Adoptando el papel del traductor (Kim, 2003) o incluso de guía académica (Bruner, 2005) durante un viaje, ofrece una complejidad y una percepción adicional del papel del observador participante “(Citado por Leite & Graburn, 2009)”.

6. Nuevas tendencias y temas de investigación

Si bien es cierto que los estudios iniciales sobre los impactos socio culturales ayudaron a abrir el camino para crear un corpus teórico primario en base a estas investigaciones, las tendencias actuales están abandonando el término de impacto, ya que esta versión fue criticada al considerar que sólo había dos elementos: anfitriones e invitados en los encuentros turísticos.

La crítica vendría sobre la base de que se asume anticipadamente que la presencia de turistas como el único gestor de cambios, y que la población local receptora como un mero agente pasivo cuyos modos de vida y tradición cultural fueran irremediablemente alterados. Estudios más sofisticados han demostrado que existe una acción intencional, que es ejercida por las partes implicadas” y que el encuentro es de los dos lados, donde tanto las fuerzas externas como las poblaciones de destino son complejas, múltiples y, a menudo, involucran conjuntos de partes interesadas que compiten entre sí (Leite & Graburn, 2009).

Según se ha visto los estudios recientes que abordan el tema de los resultados del desarrollo del turismo, tratan de ver una imagen considerablemente más matizada, tratando de considerar los aspectos positivos de este proceso. El tema de los “impactos” pueden incluir el refuerzo cultural: en lo económico las bondades al proporcionar una fuente alternativa de empleo, el frenar la migración laboral rural-urbana de la población juvenil especialmente de lugares lejanos. En lo social manteniendo intactas a las familias intergeneracionales y permitiendo la preservación del ritual local. Los turistas y la industria del turismo en general pueden convertirse en una parte integral de la cultura local. La investigación contemporánea sitúa el desarrollo del turismo en relación con el nexo local-global, revelando que las repercusiones de las relaciones postcoloniales y las interacciones continuas con los turistas, se vuelven aún más complejas por redes intersectoriales e intermediarios, así como por circuitos globales simbólicos, culturales y de capital económico (Leite & Graburn, 2009).

Figura 3. Las artesanías ofrecidas a los turistas suelen ser otra vía de afectación del consumo turismo.



Fuente: propia (2019)

En un contexto cambiante donde se están operando cambios a nivel social, económico, cultural, donde las fronteras son cada vez menos visibles, surgen nuevos temas y nuevas necesidades intelectuales como el tema del género relacionado al turismo y el empoderamiento; el efecto en las artes más allá de aspectos estructurales, los aspectos funcionales y psicológicos; la autenticidad, la mercantilización de la etnicidad, etc.

7. El turismo Rural comunitario (TRC)

En los últimos años el concepto del Turismo Comunitario (TRC) ha venido ganando un interés considerable en el ámbito de la cooperación internacional y promoción del desarrollo sostenible, esto genera expectativa especialmente si tenemos en cuenta que los lugares donde tiene lugar son los lugares de trabajo de los etnógrafos locales, sumando una variable más a su repertorio previamente dado al que se tiene que dar ciertas respuestas y consideraciones en vista de su puesta en marcha y grado de aceptación. Como se había mencionado antes, el turismo es utilizado como una herramienta de desarrollo pretendidamente “inclusivo” en la que se utiliza este medio como una forma de generar recursos económicos “complementarios” para las comunidades campesinas y de diversificar sus fuentes de ingresos (Gascón, 2011).

Este modelo de desarrollo tiene sus particularidades y no se puede replicar el modelo indistintamente, pues cada experiencia supone una serie de variables y complejidades propias. Los resultados de promover este modelo como es de suponer, han sido variados y muchas veces divergentes. Este tipo de transferencias de conocimiento y tecnologías se asemejan mucho a experiencias pasadas con otras alternativas, donde el proyecto es manejable y “aparentemente” funcional en la medida de que cuenten con el acompañamiento de los patrocinadores y tutores, antes de ser autónomos y viables por sí mismos.

Esto es así porque las variables de complejidad cultural tienen lugar, las problemáticas internas y externas pueden ser amplificadas, y muchas veces estos proyectos suelen ser vectores de cambios no deseados en las comunidades. Se podría decir que cada realidad cultura precisa de una particular forma de gestión y desarrollo en vista y atención de sus peculiaridades en el ámbito cultural, geográfico, político, económicas y ambiental.

El TRC se ubica dentro de la corriente del turismo alternativo que tal como lo define Wearing & Neil, (1999):

El “turismo alternativo” se opone a los efectos del turismo convencional que se consideran negativos o perjudiciales, se enfatiza su esfuerzo por minimizar los impactos negativos percibidos en el medioambiente, y desde el punto de vista sociocultural producidos por las personas que disfrutan de su tiempo de ocio, en un esfuerzo que se traduce en promover enfoques radicalmente diferentes a los propios del turismo convencional. (p. 22)

Respecto al origen del término esta aparece por vez primera con Peter Murphy cuando analizaba el término relacionándola esta vez con las áreas rurales de los países en desarrollo, como contraparte del modelo de los países del primer mundo (Murphy, 1988).

Esto implica también como la toma de conciencia gradual de parte de los Stakeholders, dentro de una realidad donde se constata como una buena parte de la industria del turismo afecta la naturaleza y el medioambiente, e influye en la toma de medidas en la política nacional e internacional. Una cuestión que está latente siempre que se habla de promover el desarrollo a través del turismo, está la cuestión de cómo las actividades turísticas pueden influir positivamente en el desarrollo económico de las regiones tradicionalmente agrícolas que han experimentado fuertes descensos en sus actividades agrícolas en las últimas décadas... La pregunta crucial es ¿en qué medida las comunidades en estas áreas pueden organizar la vida económica de tal manera que el turismo sostenible pueda ser facilitado y promovido en beneficio de los interesados locales? (D. Hall & Richards, 2003).

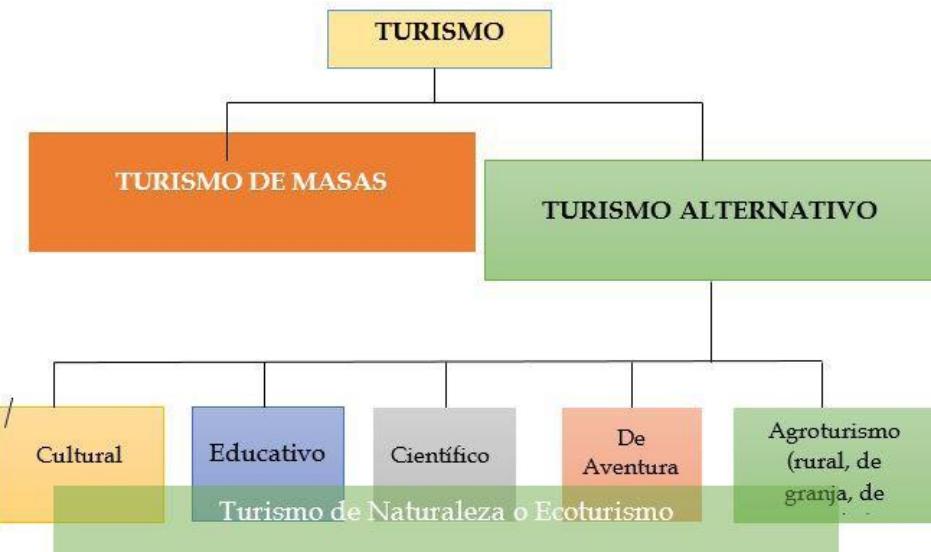
El concepto de turismo sostenible se ha convertido en la palabra clave en la industria desde la década de 1990. Se ha venido argumentado que el desarrollo turístico debe tomar la protección del paisaje y la naturaleza como un requisito previo para todo tipo de desarrollo. Sin embargo, el concepto de turismo sostenible es, en sí mismo, un concepto aún indefinido, está en proceso de construcción. Por lo tanto, es necesario poner en práctica el concepto, aunque en la práctica este objetivo está lejos de ser fácil, ya que estas condiciones previas no son claras en muchos casos concretos, como lo demuestran Laws y Swarbrooke (1996), Evans y Henry (1996) (en D. Hall & Richards, 2003, p. 221).

El TRC es una modalidad del turismo que deviene de la corriente del turismo alternativo, que agrupa las modalidades que busca una participación activa de los miembros de la comunidad. La TRC utiliza los recursos naturales y culturales existentes y contribuye a su preservación, mientras desarrolla el entendimiento entre residentes y turistas.

El TRC no sólo se promueve como una estrategia para reducir la pobreza, la dependencia y la desigualdad mediante el fomento del desarrollo comunitario en los países en desarrollo, sino que también se trata de la participación de las comunidades de acogida en la planificación y mantenimiento del desarrollo turístico para desarrollar una industria turística más sostenible. Con mucha frecuencia se asume que la TRC puede superar los desequilibrios de poder al involucrar a todas las partes interesadas en un proceso que satisfaga los deseos de todas las partes interesadas (Gascón, 2005; Giampiccoli & Mtapuri, 2012; Goodwin & Santilli, 2009; Scheyvens, 2002). En la práctica encontramos los desequilibrios de poder que existen al interior de estas comunidades tanto internas como externas, se ha podido constatar los procesos de empoderamiento de los miembros de la comunidad, no sólo económico sino a nivel político y otras dimensiones (Cornelisse, 2019).

De esta forma el TRC suele ser percibida con frecuencia por una buena parte de la comunidad científica como un ejemplo de “ilegítimo” de desarrollo comunitario, impulsado más por imperativos económicos y una agenda neoliberal, en lugar de valores de empoderamiento y justicia social.

Figura 4. EL Turismo Alternativo



Fuente: (Wearing & Neil, 1999, p. 24)

7.1 Características del Turismo Rural Comunitario (TRC)

El TRC muestra características específicas dependiendo del contexto cultural y organizacional en el cual se desarrolle, de esta forma se ha podido advertir algunas características comunes en la mayoría de casos que se resumen en estas:

- Son propuestos generalmente en las comunidades originarias en el que se recomienda que se tenga acceso al derecho de gestión o explotación de los recursos locales.
- La idea inicial es beneficiar a las comunidades campesinas pobres, pero por lo general son excluidas de este negocio y sobreviven sólo algunos que hayan desarrollado una pericia en el manejo del negocio o por las condiciones previas en las que suelen representar grupos de poder históricamente consolidados.
- Debe haber atractivos y recursos turísticos relevantes en la zona, del mismo modo riqueza cultural, patrimonial y cualesquiera que por su singularidad sean capaces de atraer y concitar la atención de los potenciales turistas.
- Debe tenerse en cuenta medidas de protección no sólo del medio ambiente, sino de las costumbres y tradiciones de las comunidades locales (Lopez, 2006).

7.2 Turismo Rural Comunitario: Virtudes y desventajas

Siendo un modelo de reciente data el TRC impulsada por las nuevas tendencias y procesos sociales donde la información y la creciente sensibilización por entidades públicas y privadas han creado en esta modalidad un nicho de explotación que, aunque pequeño en dimensiones, puede ser rentable en ocasiones, aunque la cuestión es la sostenibilidad del modelo en el tiempo debido a múltiples inconvenientes con las que tiene que lidiar.

Se sabe que este modelo de turismo puede tener efectos positivos en lo económico, social y ambiental por las bondades diferenciales que promueve el modelo. El TRC es capaz de dinamizar ciertos territorios reactivando sus economías locales, por la demanda por bienes y servicios como la restauración de alimentos y bebidas, la demanda de servicios de guiado, alquiler de servicios de transporte, la venta de artesanías o souvenirs, etc. Del lado socio cultural cuando es planificado, puede promover prácticas culturales asociadas al folclore, (música, danzas, cuentos, leyendas, etc.) que a veces suelen estar desapareciendo a causa de la poca demanda interna, del mismo modo en el caso de la gastronomía y recursos patrimoniales entre otros (C. M. Hall, 2008; Vilímková, 2015; Sancho, 1998; Fuller, 2011). Finalmente siendo un nicho de turismo de demanda de baja cantidad, los efectos medioambientales, suelen ser de bajo intensidad y que con capacitación y planificación adecuada pueden ser bien manejados.

Por otro lado, puede tener efectos negativos en al transformar el territorio debido a los impactos por la contaminación con residuos sólidos o líquidos; a veces suele ser también por la promoción de una actividad desligada de la realidad y de su real vocación productiva.

Se han documentado varias experiencias donde se demuestra que este modelo de gestión lleva consigo algunos problemas. Muchos de estos programas tienen un impacto mínimo o nulo en las comunidades, teniendo en cuenta el coste en el uso local de los recursos, donde los ingresos por este concepto son bien modestos ya que dependen excesivamente de ayuda y asistencia externa en el corto y largo plazo. Muchas de estas situaciones surgen de la idea errada de lo que constituye la vida en comunidad y la comunidad en general. Se Suele idealizarse las relaciones entre los comuneros, sin considerar los múltiples intereses a veces incompatibles, cuando no hay líderes honestos y capaces de liderar estos procesos (De la Torre, 2010, p. 36)

7.3 Turismo Rural Comunitario en el Perú

Respecto a la definición del Turismo Rural Comunitario (TRC) en el Perú, el Mincetur la define como:

En el Perú, es toda actividad turística que se desarrolla en el medio rural, de manera planificada y sostenible, basada en la participación de las poblaciones locales organizadas para beneficio de la comunidad, siendo la cultura rural un componente clave del producto (Mincetur, 2007).

El enfoque del modelo señala que es un modelo de gestión basados en la participación local como elemento fundamental, los que permiten la sostenibilidad de la actividad turística.

Por otro lado, de acuerdo a las cifras del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, el número de emprendimientos formales en el rubro específico del turismo rural comunitario se han ido incrementando paulatinamente. De esta manera tenemos que en el 2010 hubo 42 emprendimientos, aumentando a 65 en 2011 y 76 en 2016, distribuidos en 16 regiones algunos de ellos ubicados en 12 áreas naturales protegidas. Este aumento en el número de nuevos emprendimientos ha ido de la mano al crecimiento de la demanda. En los últimos años el número de visitantes a comunidades pasó de 80 mil a 300 mil al año entre el 2014 y el 2016 (Medina, 2016).

El Turismo Rural Comunitario (TRC) se presenta como una experiencia de viaje más allá de los límites geográficos, sino desde el punto de vista de las particularidades de las comunidades de la Costa, Sierra y Selva para poder generar economía y preservar tradiciones y cultura viva. implica la introducción en las rutas particulares de cada geografía junto con la arqueología, las fiestas, la gastronomía y día a día de las comunidades, de la mano de ellas.

Figura 5. El turismo rural comunitario se ha constituido en una alternativa económica en Sibayo, 2018



Fuente: propia (2018)

La intervención del Mincetur se remonta a las primeras experiencias de los primeros emprendimientos que surgen en la década de 1970, con el caso de las Islas de Taquile y Los Uros en Puno. Estas comunidades tenían los recursos turísticos y querían incursionar en el mundo del turismo y fueron desarrollando espontáneamente su propuesta a partir de la demanda surgida casualmente y la aleccionadora idea de los propios emprendedores en seguir esta forma de agenciarse con algunos recursos, que luego se consolidaron en un negocio altamente redituable, para convertirse en un objeto de pugna, no sólo por los recursos económicos, sino políticos y de poder dentro de sus comunidades, siendo un elemento que crea tensiones y luchas intestinas a veces indeseables (Fuller, 2011; Gascón & Cañada, 2005).

A partir de estos indicadores que capturó el interés de varios agentes como el Estado, los gremios de trabajadores en servicios de prestación dedicados al turismo, los operadores turísticos (agencias de viaje y operadores mayoristas), ONGs, la prensa y los propios comuneros, que a su vez alternan esta empresa con sus actividades cotidianas en la agricultura, pesca o caza en la Selva. Actualmente existen 76 emprendimientos en el país que involucran a más de 3,500 familias, las que participan de varias formas desde el guiado, alojamiento en casas, gastronomía y actividades diversas (Canatur, 2019).

De esta forma el estado Peruano a través del ente encargado del sector el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur), han venido promoviendo activamente este modelo de

gestión y emprendimientos, con un conjunto de políticas y directrices a nivel nacional que promuevan el TRC y que están contenidas en el Plan Estratégico Nacional de Turismo (PENTUR), asimismo, se han delineado algunas líneas de acción con los gobiernos regionales y distritales, para poder implementar los planes estratégicos regionales de TRC de su jurisdicción (Badatur, 2018). Los objetivos estratégicos que PENTUR ha venido promoviendo son los siguientes:

- Promover la cultura turística y la seguridad para el visitante.
- Desarrollar una oferta turística competitiva y sostenible.
- Promocionar una demanda sostenida del turismo.
- Fortalecer las instituciones vinculadas con la actividad turística

El Perú en su condición de país pluricultural, multilingüe, megadiverso, de variada geografía y con un vasto patrimonio arqueológico y arquitectónico, reúne todas las condiciones para favorecer el desarrollo económico y social a través del Turismo Rural, inclusive en las zonas más deprimidas económicamente, asegurando a los visitantes una experiencia única, vivencial y participativa, además de incentivar una mejor utilización y valoración del patrimonio natural, cultural y arquitectónico.

En el caso del valle del Colca y del distrito de Sibayo⁶ en particular, es difícil pensar que pueda replicarse el modelo actual sin que haya ajustes al modelo. Pues a pesar de los beneficios apreciables a los que han tenido acceso en la fase de implementación, donde el estado ha invertido sumas importantes para promover el modelo. No obstante, los resultados no han sido lo suficientemente alentadores pues la demanda turística, no se ha mantenido en el tiempo, observándose grandes altibajos entre temporadas. Es importante también considerar también los beneficios colaterales a los cuales se han hecho acreedores los socios, afiliados y pueblo en general de este programa, pues la inversión en infraestructura básica (carreteras, plazas, señalización, etc.) en infraestructura doméstica (remodelación de los predios más modernos y con servicios sanitarios); las oportunidades de capacitación (viajes e intercambios de experiencias), de empoderamiento de género (por permitir la intervención especial de la mujer en varias fases del proceso). Ciertos niveles de revitalización cultural a través de la reflotación de prácticas culturales que estaban en desuso, que se han promovido como forma de promover la autenticidad, a través del patrimonio cultural auténtico. Todo este cumulo de posibilidades y experiencias, han hecho que se pueda acceder a un conjunto de oportunidades a las cuales normalmente no tenían, del cual muchos lo valoran en gran medida.

De todo lo anteriormente revisado se puede afirmar que el TRC en el Perú se ha convertido un instrumento de fomento de las políticas de desarrollo, para promover el desarrollo inclusivo en las zonas rurales alejadas del país. De la misma manera hay que entender que las causas de la difusión y auge inusitado que ha venido teniendo, se deben a la labor de las agencias de cooperación internacional también, la importante labor de los medios de comunicación y la actual coyuntura internacional en lo que se puede denominar un proceso de cambio de valores y

⁶ El caso del turismo en el distrito de Sibayo es paradigmático no sólo por ser citado como un caso de “éxito” por ser gestionado y llevado por sus autoridades y pueblo, sino también por las repercusiones que tuvo no solo a nivel local e internacional (Bidwell, 2011).

paradigmas en la sociedad contemporánea, en la que las decisiones para elegir un destino no sólo obedecen a cuestiones crematísticas.

A manera de conclusiones

La antropología del turismo es una subdisciplina que se ha abierto paso desde hace pocas décadas que ha ido cobrando una relevancia creciente. La presencia académica de publicaciones especializadas en la antropología del turismo, de congresos y foros, de tesis doctorales y proyectos de investigación, son muestra de ello y despeja cualquier duda respecto a la solidez de esta materia, que en algún momento se consideró frívola.

Aunque hay sectores que cuestionen su estatus de subdisciplina por su carencia de corpus teórico y metodológico consolidado, no se puede negar el importante aporte a nivel teórico, empírico y metodológico que ha permitido apreciar el fenómeno turístico desde otra perspectiva, más compleja y sistemática que han enriquecido los estudios y análisis del tema. Está en pleno desarrollo y es seguro que con el aporte de todos los investigadores especialistas esta conseguirá un mejor posicionamiento respecto de otros temas en el futuro.

Un hecho innegable es la complejidad y las dificultades metodológicas que plantea el estudio de fenómeno social, supone ser un reto ya que cada lugar de estudio plantea una especificidad a la cual el investigador tienen que adaptar sus presupuestos metodológicos, empíricos, así como teóricos para buscar la mejor estrategia que le permita captar el punto de vista del turista transitorio, así como del anfitrión nativo.

El Perú en su condición de país pluricultural, multilingüe, megadiverso, de variada geografía y con un vasto patrimonio arqueológico y arquitectónico, reúne todas las condiciones para favorecer el desarrollo económico y social a través del Turismo Rural, inclusive en las zonas más deprimidas económicamente, asegurando a los visitantes una experiencia única, vivencial y participativa, además de incentivar una mejor utilización y valoración del patrimonio natural, cultural y arquitectónico

La industria turística es cada vez más importante y a su vez este crecimiento plantean cuestiones relativas a la sostenibilidad de esta industria también, pues estas cotas de crecimiento nos debe hacer pensar en un desarrollo sostenible, en la medida en que estos destinos están llegando a sus límites de saturación, y puede afectar de manera considerable el medioambiente, la sociedad y la economía local, que por lo general no son beneficiarios directos de los mayores márgenes de ganancias que produce el turismo.

El Turismo rural comunitario (TRC) plantea ciertas particularidades y dificultades, donde una característica fundamental es que no se puede replicar el modelo indistintamente, pues cada realidad supone una serie de variables y complejidades propias. De allí que se hayan topado los promotores con problemas recurrentes de realidades socio económicas complejas. Este tipo de transferencias de conocimiento y tecnologías se asemejan mucho a experiencias pasadas con otras alternativas de desarrollo, donde el proyecto es funcional en la medida de que cuenten con el acompañamiento y patrocinio de las entidades cooperantes.

8. Referencias

- Aldana Ortíz, M. C. A., & Silva, M. I. L. (2018). *El turismo como herramienta de desarrollo local en comunidades rurales* (1.a ed.). Editorial Los Libertadores. <https://doi.org/10.2307/j.ctv14rmnzx>
- Badatur (2018). *Observatorio Turístico del Perú*. <http://www.observatoriotoristicodelperu.com/badatur/turismo-en-numeros>
- Besençon, S. (2016). *Du tourisme sans touristes—La mise en tourisme d'une communauté paysanne des Andes péruviennes* [Tesis de Maestría]. Universidad de Neuchâtel.
- Bidwell, S. (2011). *The Development Impact of Rural Tourism in Peru's Colca Valley: Linking Grassroots and Structuralist Perspectives*. New Zeland. Recuperado de <http://researcharchive.vuw.ac.nz/handle/10063/1911>
- Blackstock, K. (2004). *A critical look at community based tourism*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/31504718_A_critical_look_at_community_based_tourism
- Burns, G. L. (2004). Anthropology and Tourism: Past Contributions and Future Theoretical Challenges. *Anthropological Forum*, 14(1), 5-22. <https://doi.org/10.1080/0066467042000189908>
- Canatur (2019, septiembre 19). *¿Cuánto aporta el turismo rural comunitario en el desarrollo del Perú?* – Portal de Turismo. <https://portaldeturismo.pe/noticia/cuanto-aporta-el-turismorural-comunitario-en-el-desarrollo-del-peru/>
- Clifford, J. (2008). *Itinerarios transculturales*. Gedisa.
- Cornelisse, M. (2019). Peru case study: Power relations in community-based tourism. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/14766825.2019.1640707>
- Davydd J. Greenwood. (1989). La Cultura al Peso: Perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural. En *Anfitriones e invitados: Antropología del Turismo*.
- De la Torre, S. (2010). Turismo comunitario, ¿otro sueño inalcanzable? *Polémika*, 5(1). <http://revistas.usfq.edu.ec/index.php/polemika/article/view/369>
- Flores, J. A., Palacios Rios, F., & Samaniego Diaz, R. (1977). *Tinkuy*. 5.
- Fuller, N. (2011). *Reflexiones sobre el Turismo Rural Comunitario como vía de desarrollo. El Caso de Antioquía*. Perú. PUCP.
- Gascón, J. (2005). *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesinos en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo*. Instituto de Estudios peruanos.
- Gascón, J. (2011). Turismo rural comunitario y diferenciación campesina: Consideraciones a partir de un caso andino. *Mundo agrario*, 11(22), 00-00. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1515-59942011000100001&lng=es&nrm=iso&tlang=en
- Giampiccoli, A., & Mtapuri, O. (2012). Community-Based Tourism: An Exploration of the Concept(s) from a Political Perspective. *Tourism Review International*, 16(1), 29-43. <https://doi.org/10.3727/154427212X13431568321500>
- Goodwin, H., & Santilli, R. (2009). *Community-Based Tourism: A success?* 37.
- Hall, C. M. (2008). *Tourism planning: Policies, processes and relationships* (2nd ed). Pearson/Prentice Hall.

- Hall, D., & Richards, G. (Eds.). (2003). *Tourism and Sustainable Community Development*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203464915>
- Hosteltur. (2021, octubre 14). *Turismo: de ser la industria sin chimeneas a contribuir con el 10% de emisiones de GEI | Artículo de opinión en Hosteltur* [Https://www.hosteltur.com/comunidad/004849_turismode-ser-la-industria-sin-chimeneas-a-contribuir-con-el10-de-emisiones-de-gei.html]. Hosteltur: Toda la información de turismo. Https://www.hosteltur.com/comunidad/004849_turismode-ser-la-industria-sin-chimeneas-acontribuir-con-el-10-de-emisiones-de-gei.html
- Jafari, J. (2002). *Enciclopedia del turismo*. Editorial Síntesis.
- Jurdao Arrones, F. (1990). *España en venta*. Endymion.
- Kadt, E. de. (1992). *Turismo, ¿pasaporte al desarrollo?: Perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo*. Endymion.
- Kiss, A. (2004). Is community-based ecotourism a good use of biodiversity conservation funds? *Trends in Ecology & Evolution*, 19(5), 232-237. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2004.03.010>
- Kottak, C. P. (2011). *Antropología cultural*. McGrawHill.
- Leite, N., & Graburn, N. (2009). Anthropological Interventions in Tourism Studies. En *The SAGE Handbook of Tourism Studies* (pp. 35-64). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9780857021076.n3>
- López P. E. (2006). *Gestión del Turismo Rural* (pp. 575-598).
- Malinowski, B., & Durham, E. R. (1986). *Bronislaw Malinowski: Antropología*. Editora Atica.
- Medina, M. C. (2016, noviembre 1). Perú recibe más de 300 mil visitantes por turismo rural comunitario. *Diario Correo*. <https://diariocorreo.pe/economia/peru-recibe-mas-de-300mil-visitantes-por-turismo-rural-comunitario-708186/>
- Milano, C. (2017). *Otherness Anthropologies: Toward Ibero-American Anthropologies of Tourism*. Ostelea School of Tourism and Hospitality, University of Lleida, Spain; Vol. 119, No. 4 •.
- Mincetur. (2007). *Turismo Rural Comunitario—MinceturMincetur* [Ministerio de comercio exterior y turismo]. Turismo rural comunitario. <https://www.mincetur.gob.pe/turismo/lineas-de-intervencion/turismo-inclusivo/turismo-rural-comunitario/>
- Mincetur. (2015). *Mincetur anuncio Plan Estratégico del Turismo Rural Comunitario*. Congreso de la Republica del perú. <https://www.mincetur.gob.pe/mincetur-anuncio-plan-estrategicodeleturismo-rural-comunitario-2/>
- Murphy, P. E. (1988). Community driven tourism planning. *Tourism Management*, 9(2), 96-104. [https://doi.org/10.1016/0261-5177\(88\)90019-2](https://doi.org/10.1016/0261-5177(88)90019-2)
- Narotzky, S. (2010, diciembre). Las antropologías hegemónicas y las antropologías del Sur: El caso de España. *Antípoda*, (11), 241-258.
- Nunez, Jr., T. A. (1963). *EducationTourism, Tradition, and Acculturation: Weekendismo in a Mexican Village*. Vol. 2. http://www.jstor.org/stable/3772866?origin=JSTOR-pdf&seq=1#page_scan_tab_contents
- Oehmichen Bazán, C. (Ed.). (2013). *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo* (Primera edición). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- Pereiro, X. (2020). Antropología del turismo: ¿para qué? ¿y para quién? Crítica de la razón turística. Disparidades. *Revista de Antropología*, 75(1), 001. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.001b>
- Ramiro, P. (2019). Antropología e turismo. En *Editora UFPB*. Editora UFPB. <http://www.editora.ufpb.br/sistema/press5/index.php/UFPB/catalog/book/585>
- Redfoot, D. L. (1984). Touristic authenticity, touristic angst, and modern reality. En *Qualitative Sociology* (Issue 4, Vol. 7, pp. 291-309). Springer. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00987097>
- Sancho, A. (1998). *Introducción al turismo*. Organización Mundial del Turismo.
- Santana Talavera, A. (1997). *Antropología y turismo: Nuevas bordas, viejas culturas?* (1. ed). Editorial Ariel.
- Scheyvens, R. (2002). *Tourism for development: Empowering communities*. Prentice Hall.
- Smith, V. (1989). *Anfitriones e invitados: Antropología del turismo*. Endymion.
- Stronza, A. (2001). Anthropology of Tourism: Forging New Ground for Ecotourism and Other Alternatives. *Annual Review of Anthropology*, 30, 261-283. <http://www.jstor.org/stable/3069217>
- Torres Lezama, Vicente & Araujo Bocangel, Edward Pierre (Eds.). (2013). *Antropología del Turismo, La industria sin chimeneas*. https://www.academia.edu/26685316/ANTROPOLOGIA_DEL_TURISMO_La_industria_si
- Vilímková, O. (2015). Turismo vivencial – presentación de actividades y su impacto en la vida de algunas comunidades andinas en Perú. *ELOHI. Peuples indigènes et environnement*, 7, 75-100. <http://journals.openedition.org/elohi/479>
- Wearing, S., Neil, J., & Pina Medina, V. M. (2000). *Ecoturismo impacto, tendencias y posibilidades*. Ed. Síntesis.